

miento y evitar el desarrollo de las enfermedades epidémicas que afectaban á tales pueblos, y la rapidez con que eran combatidas demuestran cuáles serían los esfuerzos y trabajos llevados á cabo por el Dr. Castells, así como cuáles y cuán grandes eran sus conocimientos de los preceptos higiénicos y la aplicación de los sistemas antisépticos para combatir tales enfermedades, no pudiéndole disputar la gloria adquirida en esas campañas médicas, por ser de todos conocida su abnegación, por no decir temeridad, en pro de la humanidad doliente.

Tanta abnegación, tanto sacrificio llevados á cabo, debían tener un fin y éste, aun cuando sensible, fué glorioso para la Ciencia y para la humanidad, mereciendo ser de todos conocido y servir de estímulo á las generaciones, con objeto de enseñarlas y aprender lo que debe ser y es la misión del médico en el cumplimiento de los deberes profesionales.

Una enfermedad infecciosa invadió el pueblo de Tona, donde se reunen gran número de familias al objeto de tomar las aguas medicinales que en el mismo fluyen, y al tenerse noticia de ello en el Gobierno civil, el Dr. Castells, sin necesidad de incitación de ninguna especie, conocedor de los deberes que le imponía su cargo, abandonó las comodidades de su casa, huyó del seno de su familia y comprendiendo que en la localidad inficionada, había seres que necesitaban de su auxilio, faltos de asistencia por las aglomeraciones de forasteros que se forman en las estaciones y establecimientos de aguas medicinales, acudió allí, y sin dar al cuerpo el necesario descanso, se puso á trabajar, dictando las disposiciones convenientes, y no satisfecho con esto, personalmente contribuyó á su implantación y desarrollo.

Pronto debieron verse los buenos efectos de las medidas adoptadas por el Dr. Castells, por cuanto en seguida pudo apreciarse la contención del mal, empero nadie se fijó en el inmenso sacrificio hecho por aquel distinguido facultativo.

El egoísmo del bienestar en los unos y el del lucro en los otros, no les permitió observar que el Dr. Castells, en aras de la Ciencia, sacrificaba su vida en pro de sus congéneres, nadie se puso á su lado para suplicarle diera descanso á su cuerpo y atendiera su salud, al contrario, todos los del pueblo y los mismos forasteros á la par de aquellos que sufren el *auri sacra fames*, sacrificaron una existencia ajena para eludir las molestias de una enfermedad.

Lo que el Dr. Castells había ido á combatir hizo presa en su naturaleza, por haber hallado en ella un gran campo de cultivo, debido á que aquél no cuidaba de sí mismo, ni se atendía como era de presumir, y aprovechándose de su cansancio y fatigas germinó de tal manera el mal como que le arrebató la existencia, privándonos la muerte de disfrutar la sincera amistad de un compañero fallecido en el cumplimiento de su deber.

Para una vida tan llena de sacrificios por la Ciencia, como lo